

DOCUMENTOS

el documento de OAXTEPEC: ¿UN DOCUMENTO MAS?

EDUCACION, IGLESIA, JUSTICIA ESTRUCTURAL

Veinte jesuitas, ocupados en diversos campos de la actividad educativa en América Latina (entre ellos un representante de Venezuela, P. Luis Azagra, Rector del Colegio San Ignacio de Caracas), se han reunido recientemente —12 al 18 de diciembre 1971— en Oaxtepec (México).

El Documento que aquí presentamos en sus fases sustantivas no es más que un "pensamiento inicial" preparado por este grupo de expertos. No es un documento oficial, pero tiene el respaldo de quienes lo elaboraron y va a servir de base para las reuniones oficiales de alto nivel dentro de la Compañía de Jesús.

Este trabajo viene a ser una prolongación de la concepción educativa que tiene como punto de partida a Medellín en el marco general de la Iglesia y a la Carta de Río en el ámbito más reducido de los jesuitas (véase SIC, junio 1968, 291-298). Dos puntos de singular importancia se subrayan en Oaxtepec: las relaciones entre educación y justicia estructural, y la insistencia en buscar las claves metodológicas para una educación nueva.

Hay documentos que preparan acciones y documentos que respaldan realizaciones. El de Oaxtepec pertenece a los primeros; pero, para consuelo de los escépticos, se han producido ya hechos con-

cretos que hacen esperar profundos cambios venideros. El Instituto Patria, en la ciudad de México, con sus 2.500 alumnos, sus 6.000 egresados, ha sido recientemente abandonado por los jesuitas porque su labor "no está suficientemente enfocada a apoyar y acelerar el desarrollo integral de la persona y la integración social del país" (véase Mensaje, marzo-abril 1971, 106-107). El ejemplo refluye en Chile y el colegio de los jesuitas, situado en una de las zonas más privilegiadas de Santiago, propone "trasladar a manos del Estado" sus instalaciones juntamente con otros dos renombrados colegios particulares de la ciudad (véase Mensaje, noviembre 1971, 554-558).

La reflexión, cada vez más periódica, sobre la adecuación entre documentos teóricos y realizaciones prácticas, está produciendo en muchos una sensación de inquietud que no tardará en concretarse. Esperamos que, a la par de México y Chile, podremos hablar en un futuro próximo de las innovaciones venezolanas.

El documento que publicamos puede ayudar a esta reflexión, necesaria a nuestro entender no solamente para los jesuitas, sino para todos los que de algún modo están empeñados en la compleja y apasionante tarea de educar.

DIAGNOSTICO

INTRODUCCION

El problema de la justicia en el mundo es el problema de la sociedad mundial de hoy. Y la realización de la justicia entre los hombres está en el corazón del mensaje bíblico. Obrar la justicia es conocer, es decir, amar a Dios (1 Jn., 2, 29). Cuando la justicia entre los hombres no existe, Dios es ignorado. Por eso, dice Medellín que "allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, allí hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (Paz, 14).

La justicia entendida como santidad, don del Señor, es el fundamento último de la justicia social. Pero ésta es, a su vez, respuesta necesaria e insustituible a la primera. Luchar por establecer la justicia entre los hombres es comenzar a ser justo ante el Señor. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables.

Hacia la justicia

Construir una sociedad justa en la América Latina significa la liberación de la actual situación de dependencia, de opresión y de despojo en que viven las grandes mayorías de nuestros pueblos. La liberación será, por un lado, ruptura con todo aquello que mantiene al hombre imposibilitado de realizarse como tal, personal y comunitariamente; y por otro, construcción de una sociedad nueva más humana y fraterna.

La salvación de Cristo no se agota en la liberación política, pero ésta encuentra su lugar y su verdadera significación en la liberación total anunciada incesantemente por la Sagrada Escritura, llevando al hombre a su dignidad de hijo de Dios (Medellín, Justicia, 3). Un pueblo de Dios que promueva a todos los hombres y a todo el hombre (Populorum Progressio, 14) es lo que Dios quiere y la humanidad espera.

Para las comunidades eclesiales latinoamericanas esto implica optar por los oprimidos y marginados como compromiso personal y comunitario. Esta opción no excluye de nuestra caridad a ningún hombre, antes bien, optar por quienes hoy experimentan las formas más violentas de la opresión, es para nosotros una manera eficaz de amar también a quienes, quizá inconscientemente, están oprimidos por su situación de opresores.

Compartimos con las naciones del tercer mundo el ser víctimas de sistemas que explotan nuestros recursos económicos, controlan nuestras decisiones políticas, nos imponen la dominación cultural de sus valores y de su civilización de consumo. Esta situación, denunciada por el Episcopado latinoamericano en Medellín, se refuerza y mantiene por la estructura interna de nuestros países, de creciente desigualdad económica, social y cultural, de perversión de la política que no sirve al bien de todos, sino al de unos pocos.

Compartimos también con estos países el esfuerzo por una liberación. Esfuerzo patente en la inesta-

bilidad política, en la presión de cambio ejercida por las mayorías, en la creciente conciencia de nuestra independencia y soberanía frente a las grandes potencias, en la búsqueda de nuevos ordenamientos estructurales, políticos, sociales y económicos, que conllevan el rechazo del capitalismo explotador y una orientación hacia nuevas formas de socialismo en las que muchos cristianos encuentran cumplidas "un número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe" (O. A. 31).

Resistencia al cambio

Cuanto más empeño se pone en el cambio, más se evidencian las fuerzas de la dominación. La presión externa recrudece sus medidas represivas con sanciones económicas en el mercado internacional, en el control de los préstamos y demás ayudas.

La resistencia al cambio se manifiesta también por presiones internas: los grupos dominantes luchan por no dejar sus privilegios; se retraen los capitales para obstaculizar el proceso de cambio; los valores individualistas de la sociedad de consumo determinan la actividad reticente de las clases medias, y los sectores populares, largamente alienados por una historia de dominación, no logran descubrir los cauces y el sentido de su participación.

La presencia de los cristianos es ambigua, manifestando un apoyo decidido a las medidas de cambio e incluso exigiendo una mayor radicalización de ellas, mientras que

otros pretenden justificar desde su fe la defensa de sus privilegios.

Ante esta situación surgen en la comunidad cristiana opciones por los oprimidos identificándose con sus problemas, sus luchas y sus aspiraciones, opciones no siempre bien orientadas.

Implicación política

Muchos cristianos ven iluminado su compromiso por una teología que, a partir de la fe, interpreta esta realidad como una situación de pecado y una negación del plan de Dios y que mueve al compromiso por la liberación como una respuesta al Señor que nos llama a construir la historia. La laesía descubre así la inevitable implicación política de su presencia y que no puede anunciar el evangelio en una situación de opresión sin sacudir las conciencias con el mensaje de Cristo liberador. Ve en la pobreza evangélica la expresión de su solidaridad con los oprimidos y la denuncia del pecado de la sociedad opresora de consumo, creadora de necesidades artificiales y de gastos superfluos. Percibe la urgencia de abrirse a los problemas del mundo para ser fiel a su misión, va que en el pasado, y aun ahora, tiende a vivir encerrada en sus problemas internos y corre el riesgo de no ser signo si se mantiene ausente de las angustias y preocupaciones.

★ ★

RESUMEN DE LA SITUACION EDUCATIVA EN AMERICA LATINA

Dentro del contexto estructural antes señalado, el sistema educativo tradicional refleja en todas sus características la naturaleza del ordenamiento global de la sociedad y contribuye decisivamente a perpetuarlo. El diagnóstico de nuestros sistemas educativos, al mostrar sus múltiples aspectos negativos, confirma este aserto.

Aspectos cuantitativos

Por una parte, nuestros países están haciendo un considerable esfuerzo para financiar la educación. La mayoría ha alcanzado y aun sobrepasado la meta del 4% del P. N. B., recomendada por la conferencia de Santiago de Chile (U.N.E.S.C.O.) en 1962, esfuerzo encomiable que permitiría esperar una alta productividad de los sistemas, una elevación de los niveles de cultura y la incorporación de un amplio contingente juvenil (2/5 de la población global de la A. L. son menores de 15 años) a las tareas de transformación y desarrollo de nuestros países.

Sin embargo, esto no ocurre. Por ello, los enormes egresos en este ramo no adoptan el carácter de inversión productiva, sino de gasto que se pierde en gran parte y que sólo débilmente contribuye al propósito perseguido.

No es que los sistemas educativos de nuestros países no hayan sido expandidos. Al contrario, han crecido vertiginosamente. En el decenio 1960-1970, el ritmo de crecimiento de la matrícula global casi duplicó al de la población en los tramos de edad correspondientes a los tres niveles de enseñanza, llegándose así en 1970 a un 55,6% de escolarización en relación con la población escolarizable, lo cual significa un aumento global en la década de 24 millones de educandos, de los que 17,5 corresponden al nivel primario, 5,6 al nivel medio y 0,9 al superior. Los índices más altos de crecimiento se registran en las enseñanzas media (con un ritmo de crecimiento de un 7,79% anual) y en la enseñanza superior (con una tasa anual de 10,4% y un incremento de 860.000 estudiantes en la década).

Pero a pesar de esta expansión dramática de la matrícula en los distintos países, todavía se calcula en un 60% (ciertos países llegan al 79%), la proporción media de abandono en la primaria y sólo un 53% de los alumnos escolarizados alcanzan el cuarto grado, considerado como el umbral de alfabetización.

Por otro lado, pese a que la proporción de analfabetos evolucionó favorablemente, el problema continuó presentando una importancia absoluta, estacionaria en los últimos años, durante los cuales contó con unos 40 millones de analfabetos de 15 y más años.

Por lo demás, esta expansión coexiste con defectos graves de orientación en la preparación profesional. La evolución de la tendencia del crecimiento de la matrícula por especialidades en la educación superior revela un claro predominio de las ramas humanísticas (fluctúa entre 54 y 90%), reduciendo la mayoría de los países durante el decenio la importancia relativa de las disciplinas científicas y tecnológicas.

Estas cifras incompletas revelan fallas estructurales muy graves que no cambian substancialmente con el crecimiento del sistema, sino que, por el contrario, producen resultados cuantitativos absolutos cada vez más negativos, cuyos efectos cualitativos se traducen en la frustración y en el subempleo.

Aspectos cualitativos

Sin pretender abarcar todo el panorama cualitativo de nuestros sistemas, baste para los efectos de este estudio destacar algunos rasgos más salientes.

Mucho podría decirse acerca de la ausencia de contenidos significativos en las diversas ramas y niveles de nuestra educación, del exagerado intelectualismo y memorismo que prevalece en la práctica didáctica y en el aprendizaje y del casi total olvido del sentido creador que debe tener toda educación.

La mayoría de nuestros sistemas obran de espaldas a la realidad nacional. Aplican modelos sociales extranjeros y transfieren sistemáticamente normas de autoridad y subordinación que benefician a los grupos dominantes o a las potencias hegemónicas en el mundo.

Por consiguiente, no estimulan el sentido de independencia personal y nacional, el espíritu de lucha consciente e indeclinable contra la injusticia y la opresión, ni el afán de afirmar y acrecentar los logros verdaderamente positivos de nuestros países.

No puede negarse el carácter elitista de toda nuestra educación, no sólo en el sentido de dejar fuera del alcance de nuestros sistemas educativos a amplios sectores de nuestra población, sino en su orientación interna y su contenido divorciados de los intereses y preocupaciones de las grandes mayorías de donde proviene el grueso del alumnado que concurre a nuestras escuelas.

Desde el punto de vista formal, es preciso destacar como factor contraproducente la desarticulación interna y la rigidez de los sistemas educacionales construidos según un patrón lineal y único, sin flexibilidad de adaptación a las varias circunstancias de las regiones y los grupos socio-económicos.

Todo lo anteriormente mencionado indica la amplitud y la hondura de nuestro problema educacional, cuya solución debe ser prioritaria en el proceso de transformación social.

★ ★

ALGUNOS RASGOS DE DIAGNOSTICO DE NUESTRA ACTIVIDAD EDUCATIVA EN LATINOAMERICA

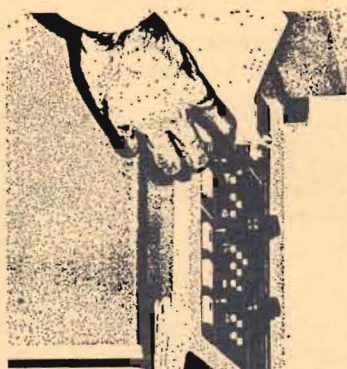
Consideraciones generales

—Una gran parte de nuestras obras educativas tradicionales nacieron en un contexto ideológico de lucha "contra el laicismo y la impiedad". El liberalismo anticlerical

(Sigue en la pág. 183)

En el susurro de esta computadora está procesándose la información que requiere nuestro desarrollo integral

(casi imperceptible)



Ciertamente, desde que FUNDACOMUN creó el Centro de Documentación, Información y Computación (CEDIC) sus computadoras no han dejado de funcionar para lograr la mejor información racionalizada sobre la realidad local del país.

El desarrollo integral se enfrenta hoy como un problema científico que requiere de una metodología altamente calificada. Una parte fundamental del análisis socio-económico reside en la racionalización de la información que se maneja. CEDIC recauda, procesa y publica la información necesaria para la planificación del desarrollo a nivel de los Municipios y Comunidades.

La información racionalizada que requiere la planificación del desarrollo también es una preocupación de FUNDACOMUN.

CENTRO
DE DOCUMENTACION,
INFORMACION Y
COMPUTACION



CEDIC

10 AÑOS DE FUNDACOMUN
fundación para
el desarrollo de
la comunidad
y
fomento
municipal



1972

(Viene de la pág. 154)

quería arrinconar a la Iglesia como fruto de la ignorancia y del oscurantismo. En ese contexto, los colegios y las universidades nacen para hacer la síntesis de ciencia y fe; para mantener y avivar la fe de los nuevos profesionales al contacto con los ideales de ciencia y progreso.

Es indudable que estos objetivos se consiguieron en gran parte gracias a la educación católica y hoy es raro el que pretenda presentar a la Iglesia como símbolo de ignorancia. Sin embargo, es también bastante claro que en el mundo de hoy esa función ha perdido su importancia prioritaria y que el clamor de la injusticia social a nivel continental cuestiona la orientación y aun la razón de ser de muchas de nuestras obras educativas tradicionales.

Obras concretas Universidades

Ubicadas en los principales centros urbanos del continente, presentan un carácter elitista debido en parte al condicionamiento de las pensiones. Representan el orden y la seriedad universitaria en contraposición a los disturbios frecuentes de diversas universidades del continente. En ellas hay personal jesuíta bien capacitado en las diversas especialidades, pero no en educación. Puede cuestionarse, sin embargo, si algunas de ellas responden a la dinámica del cambio que requiere la justicia o si tienden a reforzar los sistemas socio-económicos vigentes.

Se nota en ellas el esfuerzo a liberarse del condicionamiento elitista de las pensiones. Igualmente

tienden a desarrollar centros de investigación ejemplarizante. Se intenta también en ellas mentalizar los agentes de cambio que el país necesita, aunque esta perspectiva no pueda afirmarse de la totalidad de la masa estudiantil.

En cualquier caso sería deseable un estudio serio sobre esto a nivel de estudiantes y de egresados.

Colegios

Los colegios tradicionales en general se encuentran ubicados en los centros urbanos mayores de cada una de las naciones. Tanto por su filosofía como por el condicionamiento económico de las colegiaturas, son elitistas.

Desde el punto de vista de la evaluación académica tradicional, sus resultados son buenos si se comparan con los demás de las mismas localidades. Sin embargo, con frecuencia muestran deficiencias en cuanto a originalidad, creatividad y raigambre nacionalista de métodos y planes de estudio. Esa deficiencia se debe en parte a la dependencia de las normas rígidas de los ministerios de educación en ese campo, y en parte, a falta de preparación e iniciativa.

Son muchos los que piensan que nuestros colegios no están produciendo los agentes de cambio hacia la justicia; pero, por otro lado, no hay estudios serios que confirmen o rechacen esta impresión.

Otras obras

Existe gran variedad de obras con los marginados, masas populares urbanas, grupos campesinos o élites universitarias. El carácter de estas obras es muy variado: educación formal e informal; escolarizada y desescolarizada.

Entre éstas mencionamos algunas: escuelas radiofónicas con indígenas en las que se ponen los medios de comunicación social al servicio de los más necesitados: el movimiento de Fe y Alegría con su modelo sencillo y flexible que se adapta en distintas naciones a nivel continental; los centros de pastoral juvenil, la educación y promoción de campesinos; asesoría espiritual en centros de enseñanza oficial; centros de formación de adultos.

En suma, la acción educativa de los jesuitas en América Latina no parece haber recibido aún el impulso y la reorientación hacia la justicia estructural que reclama la hora y que nuestros Superiores han estado urgiendo en los últimos años (Carta de Río, etc.).

ORIENTACIONES

LA UTOPIA

Nosotros queremos educar para un nuevo tipo de hombre y un nuevo tipo de sociedad. Al mismo tiempo, como cristianos, queremos educar conforme al espíritu evangélico y para posibilitar las opciones por el Evangelio.

Aunque el Evangelio no se identifica con ninguna cultura específica, su mensaje implica ciertos rasgos de hombre y de sociedad que deben animar todas las culturas. Por esos rasgos hacemos una opción absoluta. No basta decir que el Evangelio propugna un hombre nuevo y una sociedad nueva; el hombre, hijo de Dios, llamado a entrar en el Reino —familia de Dios—, Reino de Justicia, Amor y de Paz. ¿Qué rasgos humanos y sociales implica ese mensaje? En ese sentido podemos decir que existe un ideal de hombre y de sociedad propugnados por el Evangelio que, por otra parte, siempre seguirán siendo una utopía.

Ideal de hombre

Un hombre integralmente libre: en cuanto que tenga posibilidad real de asumir opciones concretas que lo personalicen y realicen vocacionalmente.

Un hombre que pueda participar efectivamente y realmente en los bienes y actividades de la gran familia humana. Sin esa participación real todos los derechos teóricos que concedan las leyes e ideologías se convertirán en instrumentos de opresión por parte de las minorías. Concretamente, tenemos que rechazar tanto la **marginalización** como la **presión** por medios económicos e ideológicos, como la **instrumentalización** que impide la libertad de pensamiento o de crítica y los aportes creativos subjetivos.

Un hombre que construye la solidaridad y la fraternidad a base de sacrificios compartidos con los otros para construir la casa común.

Ideal de sociedad

La sociedad que propugna el Evangelio es una sociedad sin división fundamental de clases, en la que predomina la fraternidad como elemento capital de unión. Una sociedad en la que el amor es la motivación fundamental y sus dos realidades estructurales, la justicia y la paz. En esta sociedad resalta el carácter humano y personal de los vinculados que unen al grupo entero.

"El Evangelio de Jesús Resucitado aparece así como fuente, norma y garantía de liberación humana y

personalizante, para el hombre y para la sociedad." Obispos chilenos, N° 81)



PRINCIPIOS GENERALES

Una educación para la justicia estructural

Entendemos aquí por **justicia**, ante todo, la distributiva, en cuanto afecta los mecanismos de distribución de los beneficios sociales y la estratificación. Incluimos también la justicia social como dinámica de todo el orden social hacia la optimización del bien común. La justicia, entendida así de una manera complejiva, es lo que a continuación designamos como justicia estructural.

Dado el influjo que las estructuras económico-políticas ejercen sobre la educación, ya sea a través de decisiones políticas, ya también y muy principalmente por su influjo mucho más amplio en el campo de los valores, comportamientos y tipos de relación humana (individual o grupal); la educación difícilmente escapa a las resultantes y exigencias del sistema económico-político vigente, en forma expresa o larvada.

Por lo tanto, no es posible educar para la justicia partiendo exclusivamente de la educación. Por otra parte, las zonas en que la educación puede inducir cambios estructurales son estrechas; existen, sin embargo, y se identifican con las posibilidades que tiene la conversión del hombre (cambio valoral, desclasamiento) para acelerar el cambio estructural objetivo y desarrollar su espíritu creador y productivo: y con las posibilidades de incidir (a través de la misma educación) en las decisiones del cambio.

En consecuencia, la situación estructural de América Latina nos impone una revisión radical de nuestro concepto de educación, de sus objetivos, de las prioridades y estrategias, de los métodos (tipo de relación pedagógica) y de la preparación de los educadores, en referencia al cambio estructural deseado y a las maneras como ese cambio social puede efectuarse.

Es manifiesta la importancia que para esa revisión radical de la educación en perspectivas de justicia tiene una visión completa del cambio estructural deseado y una teoría de la manera como ese cambio social ha de efectuarse. Actualmente se trabaja activamente en la reducción de diversas utopías sociales a formas estructurales concretas, se avanzan teorías operatorias y aun

diversos países de A. L. están intentando modelos específicos. Creemos, sin embargo, estar todavía en un estudio de búsqueda y experimentación. En semejante situación nuestros modelos educativos no pueden menos de resultar afectados por un coeficiente de provisionalidad. Por eso precisamente pensamos que este momento de transición ofrece oportunidades valiosas a nuestra creatividad educativa en la tarea de reducir a tipos de comportamiento y de valores humanos las perspectivas antropológicas y sociales del Evangelio.

Algunos de los valores que urge promover en una política educativa no elitista son los siguientes: igualdad de acceso y posibilidad de ejercer el derecho a los beneficios educativos reales; superación del analfabetismo: equilibrio educativo entre el campo y la ciudad; una educación de las fuerzas de trabajo que exija el bien común sin prevalencia cultural de unas clases sobre otras y que abarque todos los valores auténticos de la comunidad.

Sintetizando: educar para la justicia significa promover al hombre dentro de los valores humanos de servicio, creando, no ya mentalidades altamente competitivas ni posesivas, sino actitudes de realización personal en el mismo servicio. Un servicio multiplicado que lleve a la organización de una sociedad igualitaria y participativa en la que se comparten los bienes, supuesto un compartir previo de las personas, con miras a un progreso integral del país.

Actitudes de cambio

Debemos buscar un cambio estructural radical, profundo y rápido. Proporcionalmente al contexto de cada país, en cuanto que lo que para un país es simple reforma, para otro puede asemejarse a una revolución. Esta situación debe ser inspirada por la reflexión que provenga de un cuerpo de sociólogos, economistas, psicólogos, pedagogos y teólogos.

Para tener seguridad de si el proceso de cambio está bien o mal encaminado debemos tener en cuenta la finalidad y dirección que damos a nuestra acción.

Nuestra actitud de cambio debe rechazar el sistema capitalista o las formas de socialismo que no estén de acuerdo con la dignidad y la libertad del hombre nuevo que pretendemos formar.

La prioridad del cambio estructural que buscamos debe atender preferentemente a la macro-educación; daremos preferencia a las obras pi-

loto, a la mentalización de maestros y profesores, sin descuidar los grupos de estudiantes-fermento.

Todo proceso de cambio debe efectuarse a través de un discernimiento comunitario.

Educación de la Fe en perspectiva de justicia estructural

No pretendemos dar aquí una visión complexiva de la fe ni, por lo mismo, dar orientaciones acerca de todos los aspectos de su educación. En la perspectiva adoptada nos limitamos a la dimensión de justicia estructural que ella implica. Advertimos, sin embargo, que esta dimensión social no puede ser considerada como un sector aislado de la vivencia cristiana. En cuanto opción fundamental humana, la fe abarca unitariamente la totalidad del hombre-el-mundo-ante-Dios y, por lo tanto, cada una de sus dimensiones afecta y matiza todas las demás.

Esta implicación de justicia estructural es, por otra parte, intrínseca a una fe (personal o comunitaria) concreta situada y, por lo tanto, emergente en el preciso contexto histórico y geográfico de América Latina hoy, que le confiere su encarnación peculiar. Hay, por lo tanto, lugar aquí para un énfasis legítimo en determinados aspectos del misterio inagotable de Cristo.

La dimensión de justicia estructural de la fe no supone una reducción de ésta a aquélla ni tampoco una subordinación meramente instrumental de la justicia a la fe, como si aquélla no tuviera valor por sí misma. La fe se integra sin suprimirla, antes bien revalorándola en la autonomía de lo temporal.

La educación de la fe es un proceso dinámico que toma conciencia de todas las implicaciones de la misma; una intensificación de la conciencia creyente en cuanto tal, a través de una experiencia de la realidad humana situacional interpretada en la misma fe. Es un dinamismo que se expresa en un compromiso y en una acción. Vividos éstos teologalmente, iluminan y profundizan el contenido de la fe, al paso que ésta es también criterio normativo de ese compromiso y de esa acción. En perspectiva de justicia, la educación de la fe es ese mismo proceso de intensificación en cuanto conciencia de las implicaciones de cambio social que emergen de su confrontación con la realidad actual latinoamericana; y en cuanto compromiso activo en la prosecución de la justicia, según las posibilidades concretas y la función social y eclesial particular de cada creyente o

de un grupo peculiar de creyentes.

La fe, como reconocimiento de Dios en su acción salvífica histórica y como adhesión libre y comprometida (y por lo mismo activa) con la misma, implica una conversión. En nuestra perspectiva concreta de justicia, es un despojarse del hombre viejo, es decir, aquí, del hombre estructurado al margen de esas implicaciones de justicia estructural o sobre las pautas de valores sociales lesivos de la misma.

En este sentido podría hablarse de la conversión como "declassamiento", en cuanto el espíritu de clase confine al hombre dentro de una estructura de "valores" que sean lesivos de la justicia. En el contexto actual latinoamericano esa conversión se encarna en un compromiso con el cambio de dirección hacia la justicia y con la aceleración que sea posible dentro de las circunstancias concretas, individuales y grupales del creyente o de la comunidad en la que emerge y actúa su fe.



ORIENTACIONES PRACTICAS METODOLOGIA

Partir de la realidad y principios de interpretación

La denuncia de los condicionamientos opresores y de las estructuras injustas es el principio dinamizador de toda una educación para la justicia. Denuncia que demuestra la contradicción interna de un sistema por sí mismo injusto y que se convierte en "profética" al apuntar hacia lo que debería ser esa misma realidad.

Como después lo demostraremos en toda la metodología, no se trata únicamente de denunciar de palabra, sino también con actitudes de vida y acciones estructurales, v. gr., el cierre de una obra que contribuye a mantener un sistema injusto.

La denuncia lleva a la mentalización y a la concientización. La mentalización supone una aplicación a la realidad de ciertos principios interpretativos, y toda una metodología de cómo extender el proceso a nivel de pequeños grupos o de medios masivos de comunicación.

La concientización es un proceso mucho más personalizante. Es un acto de toma de conciencia de las situaciones reales donde las personas y los grupos son los principales agentes de su propio proceso de concientización. En la concientización podemos distinguir, por una parte, los pasos del proceso y, por

otra, la dinámica que incluye este proceso en toda su extensión.

Proceso:

a) Empieza por la toma de conciencia de las **situaciones exteriores** a las personas o a los grupos, que las condicionan y oprimen, y un examen objetivo de hasta qué punto esas estructuras se pueden identificar como "opresoras". En esta primera parte actúa especialmente la dialéctica estructural oprimido-opresor.

b) Se pasa a la interioridad de los mismos grupos: hasta qué punto no hemos interiorizado la imagen de la estructura opresora y la estamos repitiendo en nuestros propios grupos humanos.

c) Concientizarnos de la presencia del mal en nosotros mismos: de cómo en nosotros hay un opresor que oprime la parte de libertad, amor y decisión de nosotros mismos.

Dinámica:

La concientización no es sólo—ni principalmente—un acto teórico de expresión de ideas. Es un acto de lenguaje total; empezando por la conciencia existencial de lo que nos pasa, nos conduce a intentos de definición en actitudes de vida y de opciones políticas en el sentido de transformación de la realidad social. Sólo en el acto mismo de definiciones y lucha por la transformación vamos tomando conciencia cada vez más clara de la realidad. La vivencia del compromiso real ante situaciones reales es la única posibilidad de concientización. Por eso la "praxis" revolucionaria, o transformadora radical de actitudes de vida y de situaciones sociales injustas, es el eje central de la concientización.

De aquí se deriva una doble acción

a) Conversión de mentalidades y de actitudes de vida:

La actitud específicamente cristiana es la conversión, es decir, la vuelta sobre sí mismos de las personas o grupos humanos para reconocer su parte de pecado y adherirse, de una manera progresiva y totalizante, al mensaje de salvación. A esta parte se le puede llamar "sujetiva" no en el sentido de "parafenomenológica", secundaria o perteneciente al orden ideal, sino como el motor personal de las estructuras sociales. En este sentido se puede decir que sólo hombres nuevos pondrán estructuras nuevas. Como también la afirmación contraria: sin conversión personal, hombres no convertidos aprovecharán estructuras renovadas para oprimir de una manera nueva.



**DIALECTICA DE
NUESTRO TIEMPO:
BIENES Y HOMBRES**
Libros Monte Avila

La ciencia y el proceso económicos a nivel universal y latinoamericano; nuestro continente y su devenir.



—Pascual Venegas Filardo.—**SIE-
TE ENSAYOS SOBRE ECONOMIA DE VENEZUELA** (Bs. 15)



—Rubén Sader Pérez.—**PROBLE-
MAS DEL CRECIMIENTO EN
UNA EMPRESA PETROLERA
DEL ESTADO** (Bs. 14)

—Guillermo José Salas.—**PETRO-
LEO** (Bs. 15)

—Varios Autores.—**NACIONALI-
ZACION PETROLERA EN VE-
NEZUELA** (Bs. 7)

Telf. 35.98.08 - Caracas

b) Acción política sobre las estructuras:

Por acción política entendemos toda acción estructural sobre los sistemas, que incluye las decisiones últimas de poder. No basta la conversión personal o grupal, sino que ésta tiene que ser el motor y la fuente de sentido de acciones transformadoras de los sistemas sociales, de injustos a más justos, de despersonalizantes a personalizadores.

Esta acción estructural contendría los siguientes elementos:

a) **Modelos:** La gran dificultad para el cambio estructural es operativa. Tendrá que fomentar el estudio teórico y la experimentación práctica de diversos modelos evaluables en todos los campos de la educación. Especialmente es interesante la creación de modelos que salgan de los campos tradicionales, experimentando su incidencia o no en la estructura social.

b) **Agentes de cambio y de decisión:** Desde el punto de vista de eficacia y universalidad, no cabe duda que nuestra acción debe encaminarse a los centros multiplicadores de donde surgen las decisiones sociales del cambio. Lo cuestionable es el concepto tradicional de "élite" como agentes de cambio y conductores de masas. En el contexto psicosocial de hoy, las bases son un elemento indispensable de cambio y de decisión social; y tal vez el elemento más puro, porque menos contaminado con el poder. No es que se tenga un concepto ingenuo de la bondad absoluta del "pueblo". Pero sí es cierto que el liderazgo sólo tiene sentido en función de las bases. Se trata de crear un movimiento comunitario a todos los niveles, que "desmasifique" y continuamente enriquezca la estructura social. Aquí es donde tiene su pleno sentido la palabra "democratización de la enseñanza". Y en parte es de aquí de donde saca su fuerza la llamada "revolución cultural".

Con todo, nuestro concepto cristiano de acción no puede derivarse únicamente de la eficacia. La tendencia al más necesitado no es por eficiencia de transformación social, sino por el sentido profético de un Cristo pobre que predicó que su Evangelio es principalmente para ellos.

c) **Estructuras de poder:** La acción política lleva también a fomentar la organización de las diversas bases en estructuras de poder que puedan ofrecer al poder central sus apoyos y demandas, y recibir de él sus beneficios. Y crear también canales institucionales de comunicación entre ellas y la fuente última de decisión.

Nuevas perspectivas para el espíritu ignaciano

Este nuevo enfoque del proceso educacional y de sus objetivos sociales y personales, donde se integra el compromiso político con la empresa del Reino, la investigación y la acción profética, la elaboración de modelos y la concientización, el cambio de estructuras y la conversión del corazón, la teoría y la praxis —todo ello en términos de liberación del pueblo latinoamericano— constituye un llamado a la Compañía para que cumpla un nuevo rol en nuestros países.

Este nuevo rol aparece como la aplicación concreta del "magis" ignaciano a nuestra circunstancia. Es nuestra respuesta propia al llamado de Dios a través de los signos de este tiempo en América Latina.

Se trata de entrar a ser levadura de esta nueva "revolución cultural". Esto es, unirnos a los elementos más dinámicos de la misma, aprender de ellos, criticar y aportar con otros cristianos nuestra visión y compromiso forjados en los Ejercicios, "ofrecer" nuestros bienes, nuestra influencia y nuestra contribución.

Y esto como cuerpo. Se trata de profundizar nuestra unidad y nuestra originalidad como latinoamericanos y nuestro sentido de "universal Compañía". Y cuerpo que se extiende más allá de sus miembros en los amigos, en los que participan de su espiritualidad.

Un cambio de esta naturaleza en la Compañía implica una conversión de los jesuitas. No basta ya la libertad interior frente a las decisiones personales; hay que buscar además una indiferencia frente a nuestras afecciones desordenadas a obras, formas de trabajo, ideologías políticas, relaciones y estructuras sociales y culturales que, o son ambiguas o han llegado a ser partes de un sistema de opresión.

Los tiempos llaman a la Compañía a recobrar su independencia y agilidad en el servicio de la Iglesia, a repensar sus acciones en términos de la metodología expuesta anteriormente, a comprometerse con la sociedad y al mismo tiempo cuestionar, denunciar y contribuir al cambio dentro de los sistemas sociales y políticos que se ven cada vez más inertes, opresores, tecnocráticos, injustos, burocratizados, carentes de autocrítica. El llamado se funda en el espíritu mismo de nuestra vocación.

Inserción en la tarea eclesial y nacional

a) **En la Iglesia:** La Iglesia, como elemento de presión, tiene un in-

flujo de carácter nacional que no podemos menospreciar. Esto requiere que la Compañía, en orden a llevar a cabo los cambios estructurales, deba integrarse en los proyectos y anhelos educativos de otros grupos en la Iglesia. En este trabajo común debemos procurar mutuamente mentalizarnos y planificar nuestras propias estrategias en orden a los cambios educativos estructurales profundos y rápidos.

b) **En el Estado:** Nuestra actual acción educativa se desarrolla en países en que existe una injusticia estructural. Esta situación es la que pretendemos cambiar. Debemos procurar estar presentes en los órganos técnicos y normativos de la educación de nuestros países para que las leyes o directivas promulgadas sean tales que permitan, en su amplitud y flexibilidad, operar aquellos cambios educativos estructurales que nos conduzcan al cambio definitivo. Nuestra labor puede consistir en investigaciones y publicaciones en orden a los cambios deseados, en ensayos piloto, sobre todo en el campo popular y rural y de las nuevas formas de educación y en el trabajo directo en las instituciones públicas.

La reflexión sobre el contenido y la forma de transmitir nuestra fe

Se ha aclarado el sentido trascendente y apostólico de este compromiso con la justicia en lo educativo, entre otras cosas nuestro servicio al mundo es un testimonio y, por lo tanto, una forma de transmitir nuestra fe.

Pero en este mismo servicio debemos evangelizar y formar en la fe a aquellos con quienes trabajamos, sean éstos investigadores, hombres de acción, educadores, catequistas, estudiantes universitarios, obreros, campesinos, estudiantes de los últimos cursos de secundaria. Formarse en el servicio y servir en la fe parece ser el principio de la nueva pedagogía de la fe.

En este sentido, y dada la hondura del cambio cultural que afecta a todos —pero sobre todo a los jóvenes— y en el cual queremos profundizar, es preciso dar prioridad al estudio y experimentación en todo lo que se refiere al contenido y a la forma de transmitir la fe. Y esto tanto entre jóvenes como adultos, en el medio independiente como popular.

Cualesquiera sean las estructuras educacionales o pastorales en que nos encontremos, pertenece a la sustancia de nuestra labor el contagiar

el Evangelio y formar en la fe como el mejor servicio que podemos hacer al hombre.

La "democratización" de nuestra labor educativa

La preocupación social en nuestro apostolado lleva a los NN a hablar de "democratización" de su trabajo educativo; pero este término se emplea con frecuencia con mucha superficialidad y se corre el riesgo de creer que ciertas "medidas democratizantes" incorporadas a nuestras actuales obras satisfacen las exigencias de una verdadera democratización que implicaría la realización de los valores de igualdad, justicia, participación y solidaridad.

En nuestras deliberaciones distinguimos cinco puntos que requieren aclaración respecto a este tema.

El dilema masa vs. élites

Creemos que hay un engaño en ciertas formulaciones que han surgido como efecto de nuestra preocupación social: "ahora los jesuitas nos vamos a dedicar a los pobres", "se trata de abandonar a los ricos", "la Compañía debe trabajar con los marginados", etc.

Estas formulaciones pueden ser desorientadoras. No proceden de un planteamiento serio que tome en cuenta suficientemente los presupuestos teológicos, los criterios de selección de nuestros ministerios, la orientación a la justicia estructural, las teorías sociológicas del cambio, la antinomia entre cantidad y calidad que es intrínseca a la educación, y otros elementos que deben normar nuestro apostolado.

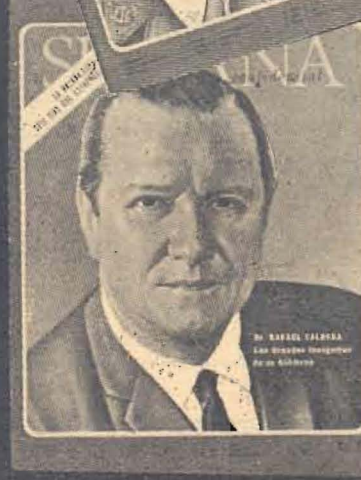
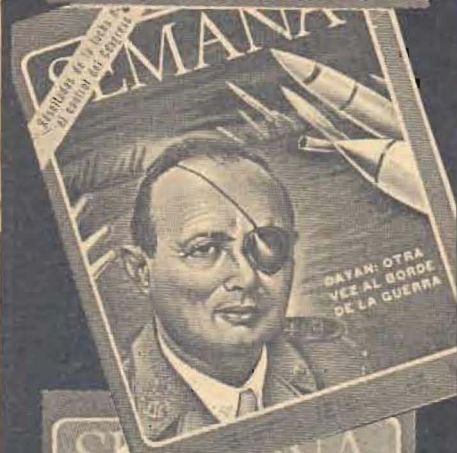
A la luz de las orientaciones ya expuestas creemos que pueden hacerse las siguientes aclaraciones.

El contacto directo con los pobres y marginados estará siempre presente en la Iglesia como una dinámica esencial que garantiza la autenticidad de la vida cristiana. También en la Compañía el apostolado directo con los pobres incluso en formas asistenciales brotará como un desbordamiento de nuestra identificación con Jesucristo pobre y humillado y será a la vez signo profético, testimonio escatológico y requerimiento existencial para una reinterpretación personal y corporativa de nuestra fe y nuestra vocación. Nuestras Provincias deberán facilitar que los carismas individuales a trabajos educativos con marginados, que incluyan una verdadera inserción y participación en la vida de los pobres, encuentren facilidades de expresión.

PARA LA GENTE QUE PIENSA

SEMANA

La revista venezolana que analiza y recuenta los hechos más importantes de la semana para quienes necesitan estar al día.



LOS LIBROS DEL MOMENTO EN DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Rahner-Lubac-Congar
**TEOLOGIA DE LA
RENOVACION**

J. B. Metz
**ANTROPOCENTRISMO
CRISTIANO**

J. Ratzinger
TEOLOGIA E HISTORIA

Hiroshi Ito
**INTRODUCCION AL
COUNSELING**

G. Hierzenberger
**LO "MAGICO" EN
NUESTRA IGLESIA**

Rahner y Häring
PALABRA EN EL MUNDO

A. Fierro
**LA FE Y EL HOMBRE
DE HOY**

J. Jeremías
LAS PARABOLAS DE JESUS

M. Schumaus
**EL CREDO DE LA
IGLESIA CATOLICA**

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS

Veroes a Jesuítas, Edif. Pas de Calais

Telf. 81.12.35 - Apdo. 2885

CARACAS

A nivel corporativo, sin embargo, no creemos que la reorientación social de nuestra labor educativa se identifique con un apostolado **directo, inmediato y exclusivo** con las clases populares. Más bien se identifica con una dinámica hacia la justicia estructural que implica "la conversión de todos" y dentro de esta dinámica hay que subrayar una preferencia por los más pobres como **beneficiarios** principales de todos nuestros esfuerzos.

Conforme al criterio supremo del bien más universal, "magis", y a las oportunidades que ofrezca el contexto de cada país, nuestra acción educativa orientada a la justicia estructural deberá buscar la mayor influencia y eficacia. En este sentido será intensiva más que extensiva en cuanto hagamos, pero procurando la proyección o la trascendencia nacional de nuestras obras y acciones. De un lado hay que insistir en la línea de influencia en agentes de decisión política a través de la investigación científica y de la presencia en los organismos públicos; de otro, en la acción sobre elementos "multiplicadores" (maestros, textos, experimentos demostrativos); y de otro en el trabajo educativo directo orientado a la conversión y concientización de agentes del cambio social estructural.

Respecto a obras educativas asistenciales o supletorias para las clases pobres estamos más bien de acuerdo en que nuestro papel en ellas es principalmente de inspiradores y organizadores. Si bien justifican el empleo de uno o de unos pocos jesuítas en cada Provincia, estas obras, extensivas por sí mismas, tienen un alcance limitado para el cambio estructural.

La integración de clases sociales y la gratuidad en nuestros colegios

Muchos de nuestros colegios están haciendo valiosos esfuerzos para superar su tradicional clasismo. Creemos que estos esfuerzos deben verse dentro del contexto general de transición y búsqueda en que se encuentran nuestras obras convencionales.

La integración de clases sociales diversas en nuestros colegios obedece al deseo de abrir el colegio a todos, dentro de las márgenes en que su contexto lo permite, y crear un ambiente que refleje más adecuadamente la sociedad total. Esta apertura puede ser una ayuda para disminuir el exclusivismo valoral que insensiblemente trae consigo un colegio para una sola clase social.

Hay, sin embargo, ciertas observaciones que pueden ser útiles para orientar mejor estos esfuerzos. Desde luego, es obvio que la integración no operaría efectos automáticos en el sentido de justicia estructural, si no formase parte de una movilización general del colegio hacia la conversión, empezando por los propios jesuítas. Por esto, si en algún colegio (no parece que sea el caso general) se creyese que la integración de clases sociales es por sí sola la medida que orienta el colegio a la justicia, se estaría en un error.

Tampoco deben perderse de vista algunos riesgos implícitos en el proceso de integración, para atenderlos debidamente. Así, el peligro de que por falta de un esfuerzo serio de concientización de todos los alumnos en su propia clase social siguiese prevaleciendo en el colegio la cultura y los valores de las clases más altas; o el peligro de inducir en los alumnos pobres un sentimiento de frustración por no poder alcanzar los satisfactores de las nuevas necesidades que les crea su contacto con las clases más altas. Una visión de fe en que se fundamente y se viva la fraternidad de todos podrá obviar estos peligros.

Algo semejante puede decirse de los intentos que hacen nuestros colegios en el orden económico para ser más accesibles a todas las clases sociales (cuotas diferenciales, fundación, pensiones estatales). Su valor positivo estriba en estos momentos de transición en iniciar nuevos mecanismos de justicia distributiva y de apertura del colegio en el sentido dicho.

También a este respecto es conveniente que los nuestros recapaciten en la problemática de la gratuidad de la educación a la luz de la justicia estructural y en las limitaciones que la realidad social impone a estos esfuerzos sin quitarle su valor en el momento presente. La igualdad de oportunidades educativas es un problema insoluble por la aguda injusticia de las estructuras no educativas, por lo que la gratuidad de la educación deja intactos los principales factores de desigualdad; los esfuerzos que a nivel **micro** estamos empezando tienen más bien un valor de signo de nuestra voluntad y compromiso con un cambio. Lo esencial en este tipo de experimentos es que no se pierda de vista su verdadera finalidad. Son ayudas para la transformación valoral del colegio de manera que se creen condiciones de posibilidad para la conversión. Es la estructura interna del colegio la que debe cam-

biar, en sus relaciones de autoridad, en las relaciones de los alumnos entre sí, en los incentivos que mueven al aparato escolar, en la apertura y participación común, en la relación con la comunidad externa, como fruto de nuestra propia conversión y como condición de la conversión y concientización de nuestros alumnos.

El poder y propiedad de nuestras obras educativas

Respecto a este tema se observa en algunas Provincias, por una parte, una fuerte renuncia a hacer participar a los laicos o a la comunidad en el poder y propiedad de nuestras obras; por otra, ciertas tendencias globales y poco matizadas a dejar a otros (el Estado, nuestros colaboradores o los PP. familia) la dirección y los bienes de nuestras obras.

No parece que los problemas aquí involucrados puedan resolverse sin una revisión profunda del sentido cristiano del poder y de la propiedad privada como servicio a la comunidad y como responsabilidades respecto al Bien Común. El poder de una Orden religiosa en tanto se justifica en cuanto se responsabilice eficazmente del bien común implicado en sus obras y tratándose de obras o iniciativas temporales en cuanto carezca la comunidad de responsables propios más idóneos. La propiedad privada de una Orden asimismo sólo se justifica en cuanto los recursos de la comunidad requieran un gestor que los oriente al Bien Común. La adaptación (por otra parte, indispensable) de nuestros derechos de propiedad y poder a los marcos jurídicos vigentes no nos debe hacer perder de vista esta dimensión cristiana de nuestro poder y propiedad, que es la fundamental para las decisiones que tomemos en este campo.

Se advierten dos pseudo-razones en que conviene recapacitar a favor de considerar nuestras obras educativas como objeto de una propiedad privada individualista, y que están impidiendo que avancemos en el proceso de creciente participación de la comunidad en el poder y propiedad de nuestras obras.

Por una parte, se argumenta que el poder y propiedad que tenemos es fruto fundamentalmente de nuestro trabajo o del trabajo de jesuitas anteriores. A este respecto convendría recapacitar en que si el signo de este trabajo apostólico fue realmente el servicio a la comunidad, no podría ser título de una propiedad de la Orden que obstaculice ahora la cesión participativa.

Por otra parte se invoca que para nuestro apostolado requerimos del poder y propiedad que hemos acumulado como de un talento que hacer fructificar; en esta razón hay parte de verdad, pero no parece que pueda absolutizarse hasta el grado de que nuestra acumulación de talentos autoprocuroados —en el contexto de pobreza de nuestros países— nos constituya de alguna manera en "dominadores" o al menos nos ponga en continuo riesgo de serlo.

Sin entrar a la problemática de las decisiones particulares sí importa señalar que debemos acelerar los procesos de participación (de nuestros colaboradores, de la comunidad, y, donde sea conveniente, del Estado) en el poder y propiedad de nuestras obras de carácter temporal, conforme sea el grado de responsabilidad que otros más idóneos tengan para gestionar el Bien Común que corresponde a esa obra. Y esto implica que debemos acelerar la preparación de otros (principalmente a través de la práctica progresiva en la participación) para la gestión y la administración.

Los intentos de Comunidad Educativa en nuestros colegios

En el esfuerzo por renovar nuestros colegios, muchos de los NN han trabajado por crear en el colegio una "Comunidad Educativa". Es importante puntualizar el alcance de esta idea. Parece un poco cándida la fe que se ha puesto en ella si se atiende a las posibilidades y circunstancias concretas de muchos de nuestros colegios tradicionales, y a las implicaciones que tendría una verdadera comunidad de conversión en sentido eclesial y a la luz de la justicia estructural.

Dada la composición socio-económica clasista de algunos de nuestros colegios, convendría pensar si no está ya viciado el punto de partida mismo de un proceso comunitario cristiano. Nadie duda que se pueda conseguir convertir el colegio en una empresa de autogestión y, a través de los métodos activos y ciertas prácticas comunitarias, promoverse la participación; pero no es de esto solamente de lo que se trata.

El carácter transitorio del colegio impone además límites estructurales a estos intentos comunitarios. Asimismo, los impone la pluralidad de comunidades en que los adultos y las familias deben participar. Todo esto parece hacer cuestionable que sea la escuela el modelo operativo ideal de una integración comunitaria.

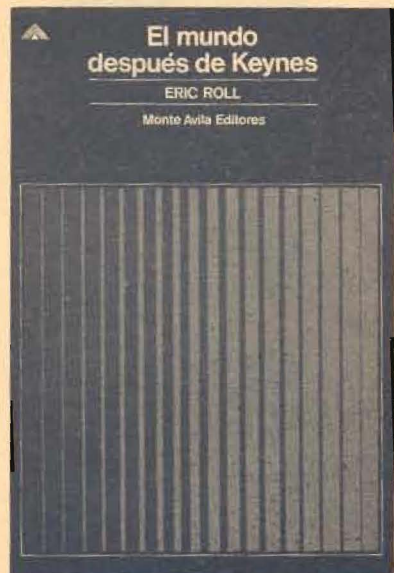


LIBROS MONTE AVILA

MONTE AVILA EDITORES



—José Antonio Mayobre.— LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN VENEZUELA (Bs. 10)



—Eric Roll.— EL MUNDO DESPUES DE KEYNES (Bs. 20)

—Armando Dreyer.— REFORMA AGRARIA Y DESARROLLO ECONOMICO (Bs. 13)

La ciencia y el proceso económicos a nivel universal y latinoamericano;

De venta en las mejores librerías y en el Depto. de Ventas Monte Avila Telf. 35.98.08 - Caracas

Algo más
que
noticias...

SUMMA

Además de estas limitaciones conviene reflexionar en otras dos más profundas, si se tiene como objetivo una comunidad de conversión cristiana. Por una parte, la integración comunitaria de un grupo de personas tiende a reforzar sus valores de clase; en el caso de clases dominantes este reforzamiento corre el riesgo de volver al grupo sobre sí mismo aislándolo de la macrocomunidad y de sus problemas, aunque se hagan esfuerzos explícitos de extroversión. En otras palabras, hay que caer en la cuenta de condicionamientos sociológicos muy difícilmente superables y limitar las expectativas en estos intentos de integración comunitaria.

Por otra parte, no parece esperable que el **conjunto** de las familias del colegio sea capaz de una integración comunitaria profunda. Por algunas experiencias hechas parece que sólo se logra sacudir a una minoría de las familias, debido a que el hecho de inscribir a sus hijos en un colegio nuestro y la motivación que los mueve a ellos no garantizan en todos **o en la gran mayoría** las predisposiciones necesarias.

Finalmente, conviene precaver respecto al peligro de que la fórmula "Comunidad Educativa", no suficientemente bien profundizada, sirva de mecanismo autodefensivo o autojustificativo de colegios que requieren transformaciones mucho más profundas para justificar su existencia dentro de una perspectiva de justicia estructural.

FORMACION SOCIAL Y CONCIENTIZACION

Al imponerse en todas nuestras Provincias la urgencia del problema social han surgido en todos nuestros colegios y universidades multitud de actividades encaminadas a exponer los principios de doctrina social de la Iglesia, presentar la realidad estadística de nuestros países y organizar grupos de contacto y acción con los desposeídos.

Es indudable que estas iniciativas han tenido en mayor o menor grado el efecto de sensibilizar a un grupo selecto de alumnos en los problemas más agudos de nuestra sociedad, y en algunos casos, de suscitar un compromiso más estable.

Consideramos, sin embargo, que mantenidas a este nivel estas experiencias tienen limitaciones intrínsecas por dejar inafectada la fuente principal de donde se originan los valores y actitudes que generan en los alumnos una dinámica de cambio. Esta fuente es la estructura educativa misma, o en términos

más generales el ámbito educativo. Sólo cuando este ámbito refleje las condiciones de la futura sociedad que buscamos, será posible establecer en nuestros procesos educativos el ambiente propicio para una personalización y socialización y para una captación más profunda de los valores de solidaridad y participación.

Los cambios estructurales que nos parecerían necesarios para lograr esta finalidad podrían reducirse a los tres capítulos siguientes:

Un cambio en la estructura de relaciones interpersonales especialmente en las relaciones de autoridad

El sentido del cambio sería hacia una verdadera corresponsabilidad y compromiso mutuo, con todas las características de una relación humana verdaderamente enriquecedora.

Metodológicamente se sugeriría un análisis de las características de la actual estructura de relaciones en nuestras escuelas, que reproduce muy estrechamente la estructura de poder y de relaciones vigente en la sociedad; y, por otra parte, la especificación de las condiciones en las cuales podría desarrollarse un clima nuevo favorable para la toma de conciencia del valer y las peculiaridades del individuo, de un sentido de solidaridad y compromiso cristiano con su grupo y con el mundo.

Un cambio de enfoque en los contenidos educativos

La experiencia cultural del pasado se ha plasmado en formulaciones escritas en libros y estas formulaciones se han codificado y sistematizado en programas de estudio que constituyen los contenidos educativos de los sistemas de enseñanza.

Sin negar el indudable valor de esta sistematización, corre el peligro de introducir una mediatización conceptual que aleja al alumno de lo que será durante toda su vida su ámbito de inserción y compromiso, o sea, la realidad circundante. Consideramos que esta realidad debería seguir siendo, aun para el alumno de educación media, un lugar de problematización y creatividad en torno al cual se agrupen los elementos codificados en los programas.

El cambio que se propone es hacia el estudio de "áreas de realidad" en contraposición al actual enfoque que es hacia la asimilación de contenidos escritos. En el proceso de detectar la problemática contenida en esas realidades y de ofrecer hipótesis de solución se irían incorpo-

rando los contenidos de los currículum como marco ambiental, como referencias valorales, como estructura de interpretación, como instrumentos para una solución, etc. Cabe señalar que la cantidad de cosas que así se estudian no es menos, sino más que en el enfoque tradicional, pero con una motivación intrínseca y con un más claro sentido de finalidad.

El centrar el quehacer educativo en problemas de la comunidad parece responder mejor a las necesidades y aspiraciones del alumno y aun puede convertirse ya desde ahora en un trabajo socialmente productivo.

Una metodología que enfatice la secuencia: reflexión en el diálogo-acción-compromiso

Para la intelección de esta metodología nos remitimos al pensamiento de Freire y a las consideraciones hechas arriba.

Nos parece que estos tres elementos constituirían un modelo básico de formación social. Su vitalidad siempre dependerá de la medida en que el grupo de educadores tenga una verdadera libertad interior y viva los valores que inspiran este proceso de cambio.

Somos conscientes del diverso ritmo a que pueden realizarse estas innovaciones. Lo importante aquí, como en todo lo demás, es la dirección y la aceleración. (Muchos descubrirán que pasos muy espaciados no llevan a la meta.)

Tal vez lo más inspirador del modelo que sugerimos es que ofrece una matriz de cambio aplicable a todas las formas de educación, escolarizada o no, y a todos los niveles.

En cuanto a la relación del concepto de formación social con el concepto de "concientización": algunos prefieren entender "concientización" en el sentido más estricto de conciencia y compromiso de clase y conflicto de clases. En esta acepción no se identificaría con lo que normalmente entendemos por formación social. Para los efectos de la presente exposición preferimos reservar para formación social la acepción más general de conciencia de una situación de injusticia estructural y compromiso colectivo para ayudar a transformarla.

Una observación final sobre la relación de esta formación social con una formación en la fe:

Al convertir el proceso educativo en una praxis: reflexión crítica-acción-compromiso, se dan desde luego dos factores que son esenciales a una apertura a lo trascendente:

1, capacita al joven para poseerse y así poder darse a los demás y a Dios. 2, favorece la apertura en el diálogo hacia los demás en aceptación y amor, base para una apertura a Dios. Además, el compromiso que supone está basado en una valoración. El cristiano no puede llegar a este compromiso sin un recurso a la totalidad de su fe. Esta se convierte desde entonces no sólo en el punto de arranque, sino en la referencia constante para confrontar sus decisiones. Si esto se hace en grupo, la formación y el compromiso sociales se convierten espontáneamente en revisión de vida y en profundización de una fe viva. Los aspectos de vida sacramentaria y una más plena integración eclesial podrán, dependiendo de las circunstancias, desarrollarse o no dentro de este mismo grupo.

FORMAS DE EDUCACION

Con excesiva frecuencia tendemos a identificar "educación" con las obras institucionales y tradicionales de educación: escuelas, colegios, universidades, etc. Nuestra acción educativa y nuestras preocupaciones de cambio corren entonces el peligro de permanecer encerradas en los límites de lo que, de una manera general, se podría llamar el "sistema escolar". "Reconociendo la trascendencia de la educación sistemática, mediante escuela o colegio para la promoción del hombre, conviene no identificar la educación con cualquiera de los instrumentos concretos." (Medellín, Educ., 10)

Es un hecho que la "escuela", cuantitativa y cualitativamente, es incapaz de satisfacer las demandas educativas de nuestros países. Por otra parte, es evidente también que los medios de comunicación social, las distintas agrupaciones, el ambiente y la sociedad en general influyen en la educación y en la transmisión de valores, tanto o más que la misma "escuela". Medellín ha recalado la importancia de esa educación extra-escolar o "asistemática", que "rebasaba la mera institucionalidad de los centros docentes y proyecta su dinámica apostólica hacia otros sectores que reclaman urgentemente la presencia y el compromiso de la Iglesia" (Medellín, Educ., 11).

Creemos necesaria también una mayor presencia de la Compañía en este vasto campo de la educación "asistemática" o "informal", no como contrapuesta a la educación escolar, sino como paralela a ella.

Este estilo de educación "informal" resulta mucho más flexible y adaptable a las necesidades concre-



COMEJEN

PARASITOS DE LA MADERA Y EL LIBRO

Tratamiento de curación e inmunización

Restauración Bibliográfica

Telf. 91.15.52

CARACAS

LAS CAMISAS SON LAVADAS CON AGUA SUAVIZADA

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente a 80° centígrados

Jabón en escamas de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa empleamos un promedio de **15 litros de agua**

tas de cada comunidad, que la actual institución escolar. Presenta, además, la ventaja de no estar tan ligada como la escuela a un sistema de valores, difíciles de cambiar desde el terreno de la sola escuela. Sin embargo, también en este nuevo campo, igual que en las instituciones educativas tradicionales, el jesuita deberá esforzarse para no ser absorbido por los valores dominantes, sino ejercer su trabajo en la línea del cambio valoral y estructural que pide la justicia evangélica.

Un extraordinario campo de acción y un nuevo estilo de educación, de alcances insospechados, se abre ante los jesuitas de América Latina. Partiendo de las asociaciones naturales, familiares, cívicas, religiosas, culturales, deportivas, etc., ya existentes, utilizando los medios de comunicación social y los múltiples recursos latentes de carácter educativo que existen en cada zona o comunidad, nuestra educación puede llegar a metas inimaginables en la línea del cambio, fuera de la rigidez de las instituciones educativas tradicionales. De manera especial, esta educación deberá tender a la creación de comunidades de modo que cada una de ellas sea quien tome y asuma sus responsabilidades en el ámbito de la educación, sin esperar todo del Estado o de otras instituciones.

PASTORAL Y ESCUELA

Partimos del hecho bastante común en las Provincias de Latinoamérica de que jesuitas jóvenes no encuentran relevante el trabajo educativo y, sin embargo, en número creciente buscan trabajo pastoral juvenil. Así han surgido programas desvinculados de la estructura escolar.

Parece, pues, necesario aclarar que en el capítulo de las relaciones entre pastoral juvenil y ámbito educativo pueden darse dos tendencias. La una juzga ventajoso desligar la pastoral del ámbito educativo, ya que una y otra tienen sus propias metas y funciones y se goza así de una mayor libertad en cuanto a composición de grupo, métodos, experiencias, etc. La otra justifica la presencia de la Iglesia y de la Compañía en el campo educativo formal solamente en cuanto la estructura misma del ámbito educativo es pastoral. Esto implica que la estructura misma esté comprometida con la evangelización de la fe. No satisfaría, pues, una mera revisión de los textos, métodos o tiempo de clases de religión o liturgia. Se exigiría que toda la composición de la escuela esté comprometida con la educación en la fe.

TEORIA Y PRAXIS

REVISTA VENEZOLANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEGUNDA EPOCA

DIRECTOR: FEDERICO BRITO FIGUEROA

Nº 12

ENERO - MARZO

1972

CONTENIDO:

- MATERIALES PARA LA HISTORIA DEL FLOKLORE EN VENEZUELA.
Miguel Acosta Saignes
- CULTURA NACIONAL Y DEPENDENCIA ESTRUCTURAL.
Federico Brito Figueroa
- EL MARXISMO Y EL ANTIMARXISMO EN RELACION AL PROBLEMA DEMOGRAFICO.
V. Serioquin
- URBANIZACION Y DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN AMERICA LATINA.
Yacob Mashbits
- NOTAS Y COMENTARIOS.

SUSCRIPCIONES:

Avenida Andrés Bello - Edificio A. V. P. - Piso 1º - Oficina Nº 5
Apartado de Correos Nº 40274 (Nueva Granada) - Caracas-Venezuela
Teléfono: 72.36.50 — Suscripción anual: Bs. 20,00 (\$ 5.—)
A la venta ejemplares atrasados de los Nos. 3 - 6 - 7/8 - 9 - 10/11

CERVEZA REGIONAL

★

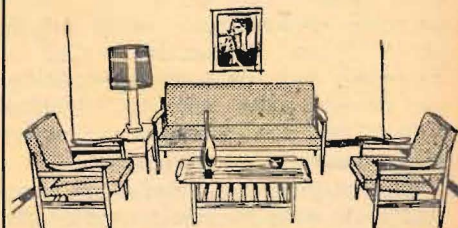
MARACAIBO

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:
45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39
45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Modelo exclusivo
Recibo Danés

Bs. 1.120